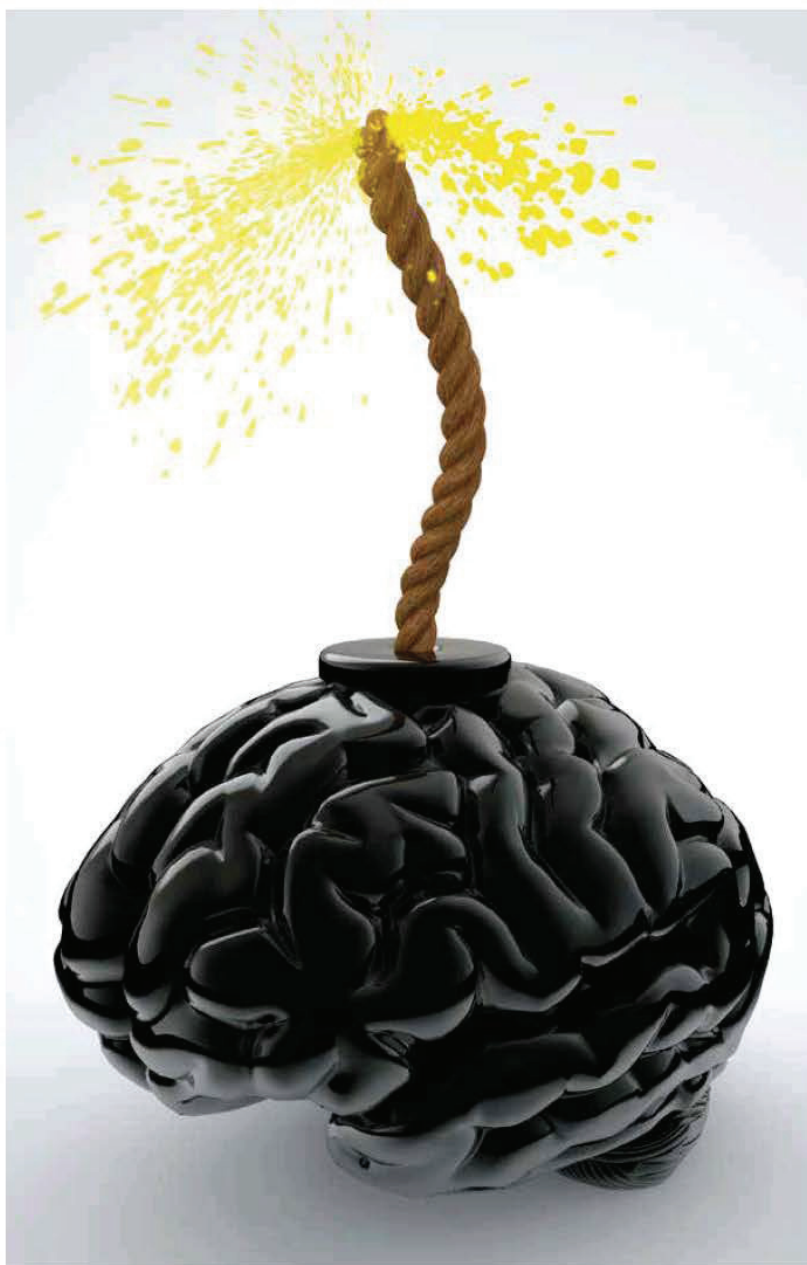


UNA NUEVA FORMA DE ENERGÍA PODRÍA ALTERAR LA MATERIA

LAS ARMAS PSÍQUICAS DE LA NSA

SALE A LA LUZ UN INQUIETANTE INFORME REDACTADO EN 1977 POR LA **NSA** EN EL QUE SE RECOGE UN HIPOTÉTICO USO DEL PODER PSÍQUICO DE FORMA COLECTIVA Y LA IMPORTANCIA DE LA PARAPSICOLOGÍA COMO ARMA DE GUERRA. UNA VEZ DESCLASIFICADO, ARROJA NUMEROSAS SORPRESAS...



Más de 40 años de silencio. Una historia con ecos de complot hollywoodiense; aunque real. Acaba de salir a la luz un memorando de la Agencia de Seguridad Nacional de EE UU –NSA por sus siglas en inglés– datado en 1977 y que ha causado enorme interés, ya que el informe suena a retorcida conjura con reminiscencias *sci-fi*, aunque demuestra que, al menos, se estudiaron sus posibilidades.

El documento gubernamental hasta ahora clasificado, y que alude a uno previo de la CIA, comienza con una desconcertante cita: «El último mes ha tenido lugar una secuencia de eventos relacionados con la parapsicología», para advertir luego sobre las estremecedoras posibilidades de que esas «fuerzas» pudieran, de ser mal utilizadas, tener efectos perniciosos sobre la humanidad.

¿ENGAÑO SOVIÉTICO?

En un primer momento, se menciona que el KGB, los servicios de inteligencia soviéticos, habían utilizado a científicos e investigadores en nómina del Kremlin para que hablaran con científicos occidentales sobre las múltiples posibilidades de la parapsicología. Así, desde Moscú habrían recopilado información muy útil sin poner en una situación comprometida al Gobierno soviético. Según el memorando, dicha táctica facilitó al KGB «datos científicos occidentales altamente sensibles».

El siguiente suceso que describe el informe alude a una provocación de la inteligencia



EL TÚNEL
DEL TIEMPO

rusa: en junio de aquel año, 1977, un periodista norteamericano (cuya identidad no se facilita), fue atraído hasta Rusia porque le llegó un informe científico ruso sobre parapsicología en el que se afirmaba que habían documentado partículas psíquicas –PSI– dentro de una célula viva, lo que brindaría una base física a la parapsicología, corroborando capacidades como la telequinesis. Por supuesto, el anónimo periodista –continúa el memorando– fue detenido por las autoridades soviéticas acusado de robar secretos de estado.

Se barajan en dicho informe varias posibilidades acerca de qué sucedió: en primer lugar, que se tratara de una operación de engaño o desinformación –algo bastante común en la contrainteligencia rusa–, y que al hacerse eco de la detención del periodista, los medios de comunicación occidentales comenzasen a debatir sobre este asunto, brindando a los soviéticos, una vez más, valiosa información sobre la situación en que se encontrarían las investigaciones en este campo. Otra teoría es que se tratara de una advertencia de las autoridades soviéticas a Occidente para que se mantuvieran alejados de las investigaciones rusas más sensibles, se presupone que también paranormales.

El informe continúa aportando valiosísima información –eso sí, un poco confusa, algo propio de los documentos de inteligencia–, donde se concluye que se había llevado a cabo una demostración exitosa de «poder telequinético» en un laboratorio de investigación financiado por Moscú, y el descubrimiento de un nuevo tipo de energía, «quizá incluso más importante que la energía atómica».

ARMAS TELEQUINÉTICAS

Todo huele a que, en plena Guerra Fría, se pretendía precisamente engañar a los servicios secretos soviéticos mediante este tipo de memorandos. Y es muy probable que lo lograsen, pues la inteligencia rusa también se decantó por este tipo de investigaciones ultrasecretas. No obstante, el documento va más allá en el campo de la investigación paranormal, y postula que «algunos físicos, junto con el famoso jesuita y evolucionista Pierre Teilhard de Chardin», creían que el



KANEDA

UNO DE LOS PROTAGONISTAS DE LA DISTÓPICA CINTA AKIRA, DIRIGIDA EN 1988 Y QUE EXPONÍA LOS PELIGROS DEL AVANCE INCONTROLADO DE LA TECNOLOGÍA Y LOS PODERES PARANORMALES.

universo era más parecido a un «gran pensamiento» que a una «gran máquina», lo que abría enormes posibilidades de investigación. Según dicho punto de vista, «en el fondo de la realidad se halla la conciencia», lo que abría la puerta a numerosos experimentos telequinéticos –o armas telequinéticas, apuntan– y postulando que la «atención enfocada» podría producir «una nueva forma de energía que mueva o tal vez altere la materia».

Así, en dicho memorando, de apenas unas pocas páginas, la NSA se preguntaba sobre la posibilidad de que «diez psíquicos pudieran causar una reacción nuclear en cadena que provocase que una ciudad se perdiera en el tiempo y en el espacio». Sí, el argumento recuerda a la trama de *Akira* –ver recuadro–, pero al menos una década antes de que se pergeñase aquella obra maestra del manga. Precisamente, el inminente apocalipsis de *Akira* se desarrollaba en 2019... inquietante, ¿verdad?

No sabemos hasta qué punto llegaron las investigaciones, o si todo quedó en mera elucubración teórica.

Eso, como todo lo que envuelve a los poderes en la sombra y a su soterrada forma de actuar, continúa siendo secreto.

AKIRA, CUANDO REALIDAD Y FICCIÓN SE CONFUNDEN

El argumento de lo que primero fue una serie de cómics y en 1988 sería adaptado a la gran pantalla desarrollaba, en una de sus múltiples líneas argumentales, la posibilidad del poder telequinético como arma destructiva, algo muy similar a lo planteado en el informe de la NSA. En 1988, la tecnología más avanzada –siguiendo la línea admonitoria de otras

www.exvaos1.com

grandes obras del *sci-fi*– fue la responsable de una terrible explosión que desencadenó un guerra nuclear. Treinta años después de aquello, sobre las ruinas de Tokio, se ha levantado Neo-Tokio, una ciudad sacudida por las drogas, la violencia y el terrorismo, donde el Gobierno ejerce un control represivo de la población y experimenta con unos niños con poderes psíquicos,

aplicándoles fármacos para potenciarlos. Esto llevará a que, tras descubrir el enorme potencial PSI de un joven llamado Tetsuo, éste sea drogado y sometido a numerosas pruebas. Pronto comenzará a sufrir alucinaciones y a desarrollar poderes paranormales más allá de todo lo conocido. Mientras tanto, toda una serie de sectas religiosas cultivan el

mito de *Akira*, otro «niño cobbaya» depositario de la «energía absoluta» cuya resurrección significaría para Japón el amanecer de una Nueva Era. Este escenario apocalíptico que plantea el manga recuerda mucho a lo que, en 1977, los altos mandos estadounidenses temían si una serie de psíquicos conectaban sus mentes y obtenían «un terrorífico potencial» telequinético.